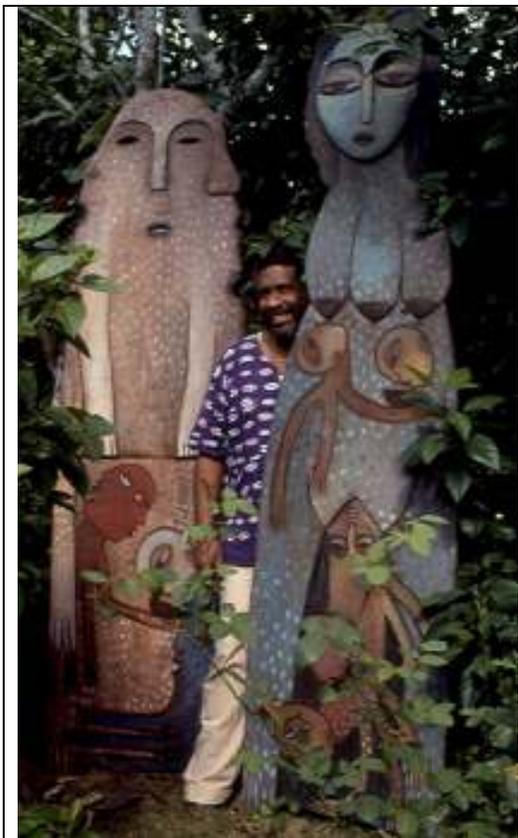


Cuba un continente: Aproximación a movimientos y eventos artísticos de la historia y de la cultura cubana del siglo XIX al siglo XX.

Dra. Guillermina Ramos Cruz



Manuel Mendive, 1987

Desde las primeras décadas del siglo XX, en especial a partir de 1927, tuvieron lugar en Cuba distintos movimientos sociales, que tenían como objetivo el inicio y desarrollo de un proceso de renovación cultural, proyectándose en las diversas manifestaciones artísticas. En algunos casos estos cambios se produjeron por el impulso de una coyuntura histórico-social motivada por la urgencia de determinadas tendencias las cuales intentaban conjugar las aspiraciones de lograr cambios político-sociales, propiciando la realización de profundas transformaciones en el ámbito cultural.

Bajo otras coyunturas, estos movimientos fueron alentados por la cohesión de una generación de artistas, historiadores, músicos e investigadores que se nuclearon con la motivación fundamental de proyectar a nivel social los conceptos que

servían de eje temático a un conjunto de creadores y se manifestaban en determinadas creaciones artísticas.

Puede afirmarse que a través de la literatura, de la historia, la etnología y la antropología, mediante la música, las artes plásticas y las artesanías en Cuba se han gestado importantes movimientos de grupos de artistas de las artes plásticas y de las artesanías, así como de la danza y las artes escénicas, o la conjugación de todas estas manifestaciones, alentadas por una noción de creación renovadora.

Determinados grupos se constituyeron como verdaderas organizaciones de artistas y propiciaron el surgimiento y la conformación de algunos procesos culturales, surgidos desde el aliento y el espíritu fundacional de un creador o de un conjunto de creadores que, basados en una determinada propuesta rectora, convocan y reciben el aporte teórico de un investigador y asimismo a partir de los postulados iniciales logran agrupar y cohesionar a otros creadores.

En otras circunstancias por determinadas manifestaciones se ha gestado una producción al calor de la obra de artesanos artistas que propiciaron el surgimiento de un movimiento cultural mediante la creación de obras marcadas por la factura, por un principio de pieza única, con carácter de pieza original. Ello surgió al calor de determinados artesanos quienes pudieron expandir el influjo de sus obras, a otros creadores, permitiendo el génesis de un movimiento cultural.

Este aliento de creación de un grupo recibe el aliciente de apoyar una idea y los fundadores de un proyecto o grupo artístico se han unido articulados mediante un interés conceptual y artístico. En el surgimiento de estos grupos ha sido significativa la propuesta de un artista, las temáticas que conformaron su obra, las coordenadas generacionales, los vínculos afectivos y el propósito común de aflorar como colectivo, haciendo germinar una noción que sea válida a nivel artístico y que obtenga determinado reconocimiento a nivel social.

Puede afirmarse que todos estos aspectos han tenido sus especificidades, en la medida en que en cada momento de la historia socio-cultural en Cuba, y particularmente en los ámbitos artísticos de la capital, se han producido cambios determinantes en los procesos de transición, de ello se deriva en algunos casos, la progresiva jerarquización de una generación respecto a la anterior. Puede analizarse que surgieron grupos, que primero se reconocen con una unidad, y posteriormente, en medio de determinados factores se desarticulan, por esa condicionante que marca la individualidad, haciendo que el lenguaje artístico de algunos alcance un radio de acción mayor que el de otros.

En otros aspectos nos interesa reubicar la existencia de algunos artistas que, pese a su esfuerzo de hacer una labor y de presentarse sistemáticamente en exposiciones colectivas, se han mantenido en la periferia, dentro de la propia marginalidad de los temas abordados, por asumir la herencia afrocubana, inmersos en sus propias limitaciones y asimismo desde su propia marginalidad.

A partir de etapas anteriores existieron artistas que están ausentes de una zona de la historia, marginales y marginados porque su obra no logró alcanzar el reconocimiento de determinadas instituciones culturales a partir de sus realizaciones artísticas.

Puede afirmarse que muchos de estos artistas, crearon sus obras siguiendo el ritmo del momento, siguiendo un parámetro, habiendo hecho lo que en determinado momento se exigía del artista: crear y exponer, presentando su obra para el disfrute del pueblo, para brindar la cultura a las amplias masas populares. Muchos de estos artistas y sus expresiones artísticas han sido ignorados, quedando relegados y sumergidos en el olvido. Todo esto es parte de los llamados procesos culturales, y me parece necesario hacer mención de estos artistas para situarlos en el contexto histórico-social que les tocó vivir; ya que en aquella etapa desplegaron su obra en relación con determinados temas y permanecen fuera de los límites de una historia que hay que escribir en

pasado, y pertenece al espacio de los artistas marginales, de los artistas de la periferia. Con esta referencia intento dar una panorámica, que aporte una aproximación a los movimientos y a los creadores cubanos que, -tanto en Cuba como en otros espacios geográficos- legaron una obra, y por ello es posible intentar una aproximación a su labor y presentar la incidencia de su quehacer conjugado al concepto socio-cultural. Asumir este recuento nos instala en la perspectiva que otorga el tiempo y la inevitable valoración histórica, desde la noción artística y de la proyección socio-cultural, en Cuba, y en el escenario de la ciudad de La Habana, donde surgieron determinados movimientos artísticos que en su conjunto, otorgaron el valor preciso a los grupos, movimientos y agrupaciones de artistas, quienes han sido partícipes de las profundas transformaciones de la plástica cubana y de su expansión hacia otras fronteras, debido a los movimientos migratorios producidos en la isla desde la década de los años sesenta hasta el presente.

Cuba un continente: revelación poética

Cuba es un continente en la expansión sutil de las canciones de la trova tradicional o la llamada Vieja Trova, en Santiago de Cuba, donde el amor puede ser la primicia de una ventana abierta que precipita las rimas de unos versos clásicos en la forma de trinos y melodías que recitan los cantos del astro amoroso.

La Cuba de una prosa delirante desde “Longina” a las maravillas de “Aurora” y quizás un nombre propio de mujer sea el pretexto para columpiar el verso desde la orilla del corazón del hombre que acoge en sus manos la hirsuta cabellera de la vida y viene todo en pos del recuerdo de aquella voz dicen de la música trovadoresca, y de los sonos bajando de la loma para decir de los cantantes, esos de la guitarra y de la poesía hecha canción.

Cuba es un continente en expansión donde se difumina la grandeza de sus posibles dioses como profetas de la palabra aquella del Maestro que nos dijo al oído que iba a morir de cara al sol. Cuba se expande en Él desde su mano brillante astro que hace con su verbo y sus palabras un áureo remolino de génesis constante Patria es Humanidad. Mírame Madre amores y sublime conmoción desde la voz creando espacios luminosos en el alto estrado de su discurso Él nos fundó como continente momento fundacional desde el corazón de la Isla se expandió en esa Habana Vieja de la Calle Paula 314 (hoy Leonor Pérez) nació un niño que abrió su corazón para fundar el amor.

Cuba vino con la melodía de la contradanza dando la mano al paso del guaguancó y la melopea de esos ritmos aunaron sentimientos y fue la voz de la risa silenciosa, Cuba canto con ángeles que dieron cuerpo a una metáfora que abre su nostalgia y su alegría en la voz de compases nocturnos Los



Matamoros como trío de renombre llegaron desde el oriente como tres reyes el Trío Matamoros, aquellos músicos, regalándonos rimas y dejando preludios para otras riquezas e imprevistas canciones y vino pues el Son con Ignacio Piñero y sus historias acompañando la realidad cotidiana para poner melodía a cada paso en la melopea del son en una delirante poesía de pasos y de encuentros, desde donde son los cantantes, esos de la loma, que llegaron para no abandonarnos porque andamos, con los tropos melódicos sembrados en nosotros, para no abandonarnos jamás.

Cuba es el enigma, una estrella solar que viene y va el espacio de una oquedad donde se forja un aliento tenaz y persistente, el aliento de la tierra renacida. Cuba viene a fundar una dinastía tenaz de seres conjugados en la sensibilidad del trino, en la metáfora de nacer para acunar los sueños de tantas reminiscencias compartidas en el espacio primordial en el paisaje verde poblado de mensajes que se esconden en los campos, mensajes por decir.

Casa y cobijo tierra y lluvia transparente es el sol que nos guía y nos acoge y viene de esta isla que es un continente lleno de hijos esparcidos por el mundo, hijos que con sus sueños mujeres y madres, heroínas de todo tiempo, y hombres de múltiples batallas, fueron a poblar los cuatro puntos cardinales con sus astros solares: Cuba es un gran continente donde nació el clamor de una rumba, bajo la estrella nació el son con su eurytmia de todos los sentidos, su danza de traje ajustado y largo vuelo al viento.



Desde la Fiesta del Día del Reyes que Víctor Patricio Landaluce nos legó como fiesta de “negros de nación”, hasta el señor de múltiples euforias Benny Moré desatando su ritmo con su bastón milagroso hacía sonar trompetas celestiales y bajaban los ángeles, con permiso de Dios, para verlo bailar. Un caballero hermoso sintiendo recrear todos los ritmos de su tierra, en su voz recreó el dulzor del bolero y tejió geografías en el clamor de su voz admirando se inspiró para cantar a cada rincón de Cuba: desde Santa Isabel de las Lajas, su tierra, hasta Cienfuegos, de Marianao a Varadero, y al arrullo de palmas...

En su melodiosa voz supo cantar a la madre y al señor silencioso que añoraba amores prohibidos en su sainete coloquial, de recuerdos y nítidas melodías tejiendo la nostalgia. Tras el amante trovador vino el son a ultranza que vino de la Loma.

Benny Moré domesticando los acordes metálicos, distribuyendo el ritmo y diseñando los silencios posibles, atrapando la turbulenta emoción y todo él entregando su música enlazando en su paso, en giro indescriptible, siglos de músicas y ritmos legendarios.

Crecí con la nostalgia de ver el rostro alegre de aquellos danzarines de los Marqueses de Atarés, que un día eran los Reyes, un día eran señoras con sus trajes clamorosos de

compases idénticos el ritmo quedo del tambor, los pasos rasgando sinuosos las calles, los trajes, la sonrisa...ya vienen los Marqueses de Atarés, los Dandys, son los Reyes de aquellos maravillosos y lejanos días que guardamos muy puros en nuestro corazón.

Un día de clamor en esa Habana que vive dentro de nosotros, está dentro de nosotros, una Habana que vive inmersa en el recuerdo palpita en los recuerdos primordiales.

Recuerdos cercanos como preludeo, el soliloquio infantil, un amor que vibra en la nítida claridad de la mañana, esos de la niña recitando junto al busto de José Martí con flores, la maestra ornamentada con su ternura, con su bondad, aquella de la fina y sutil sonrisa, toca el piano en el maravilloso teclado, el piano de una escuelita pública y cantamos...: En los verdes campos sembrados de caña entra la carreta y al ingenio va, y



Desde la calle, escuchamos una voz, como llamarada musical, aquella voz, de El Manisero cuando el pregón se hizo canción en la voz de La Única, Rita Montaner acaso no supimos que era el espíritu de muchos pregones y que ella que lo tejió con su lírica inconfundible para acunar el tono de la ciudad que seguirá dormida en la vigilia. La Habana de Trocadero 64 y de aquel sillón, como un trono donde se mecía su voz, remontando su sabia y su sonrisa; La Habana, la ciudad de los paseos, del Paseo del Prado con su silenciosa y múltiple complicidad.

La Habana de hoy y del proyecto ilusionado del qué será y ven Mamita vamos al carnaval. La urgente carrera de los Trópicos y de los tópicos prohibidos se tornó dilema del sueño del ser o no ser, para entrar en el triduo de la Caridad del Cobre y verla , vernos con ella, amasando el dolor y ella estará donde siempre, en el Cobre, en el Oriente cubano en su templo, pero siempre está, siempre estará en nuestro corazón...qué pasó Mamita con esa risa que se tornó una línea silenciosa vendrán los Espíritus a rescatar nuestra sonrisa, el intento de salirnos de aquel espacio para crear otra Cuba, para llevarla dentro de nosotros, para fundar otra cascada de sol y un sinfín de esperanza. Mi casa es acaso el sueño que llevo dentro y salen a desfilan los ángeles mostrándonos los pueblos encontrados en algún viejo mapa de los tiempos antiguos:

venimos a inaugurar otras auroras con los hijos de Abraham y de Juana y salen a danzar desde el bohío lejano, llegan dejando atrás el rumor de la tierra y vienen para dejarnos la lucidez, rememoración y nostalgia y el consuelo de esa Cuba, La Habana de recuerdos presentes, la casa abierta de la tierra que siempre está presente, la casa que duerme en mi regazo.

Cuba: un continente (II)

La aurora boreal es un fenómeno físico que abre el espacio a una luz extensa y permanece visible durante seis meses ese fenómeno meteorológico (astrológico) alcanza su cenit en el espacio pero se genera desde las profundidades de la opacidad abriéndose poco a poco a la luz.

Seamos esperanzados en un proceso que viene desde lo profundo de los cielos y se va manifestando paulatinamente hasta que llega a todo su esplendor.

Invocad a Dios minuto a minuto para que se disipen las tinieblas de la duda y pueda resurgir la fuerza de la palabra y el ser podrá retomar la firmeza y la especial dedicación a profundizar en los aspectos culturales de aquel país en donde ha nacido.

La fuerza de la palabra viene de la magnitud astral donde se afirma el ser con una noción central acerca de los aspectos medulares que han sido los que dan forma y corporeizan los problemas de la realidad cultural en Cuba.

Hay pormenores que viene de la individualidad de cada creador y se expanden rotundamente con la fuerza de la palabra en los dominios de lo cognitivo: José Lezama Lima fue un Adelantado de la macro-conciencia. Supo domesticar su aliento en el dominio de su palabra. Sentado en el sillón de su casa sabía otear el horizonte de una cultura nativa que se iba volviendo universal desde que pudieron introducir códigos lingüísticos y simbologías venidas de lo profundo de las palabras como talismán hermenéutico sin más profundidad que el ensimismamiento de su yo ante el vórtice de lo universal y de su propia conjetura de Yo creciendo en un aspecto cognitivo y a la vez desde su propia conciencia cósmica.

Alejo Carpentier hurgó en la historia para replantearse la universalidad en una indagación situado en el espacio polisémico de la cultura europea afirmando los cuatro puntos cardinales de la Ilustración francesa como irradiación de su propuesta en la clave del Nuevo Mundo, sabiéndose partícipe y espectador de ese universo occidental reorganizado y replanteado en las Américas.



Nicolás Guillén sembró en su palabra el nuevo paradigma de lo popular con la reverberación de los clásicos españoles jugó con las palabras rastreando (buscando) en el ritmo de los sonos y de los vocablos populares para hacerlos como un himno a la grandeza de lo marginal. Su voz captó el ritmo y el discontinuo crepitar de las palabras, en un espacio que se expandió en la métrica nacida de las parcelas literarias de los clásicos de la literatura española del Siglo de Oro. Del Romancero Gitano y del drama sin hilo conductor afirmado en el exhausto paradigma de las convocatorias de la Modernidad el negro que comenzó siendo el último, el golpeado y

amordazado, acaba siendo un referente principal, pedestal para quienes siempre han sido silenciados y olvidados.

El espacio de Guillermo Cabrera Infante fue una crónica de su tiempo en el ir y venir del dilema de la migración. El espacio minúsculo de un estudio vio deambular sus recuerdos, sus múltiples exploraciones a una historia de Cuba, aún por escribir, desde la euforia de su llegada a La Habana, Guillermo Cabrera Infante fue un hombre que vio y verificó el desaliento y se levantó con el cansancio de un huérfano que pudo asirse a la palabra como sostenimiento de su propia indefensión.

En el panorama la música fue el telón de fondo de todo aquel incesante rumor en busca de un espacio social en el que unos y otros pudieran ser el que desvela los enigmas de una cultura críptica y a la vez hermanados en los laberintos de la sangre del mestizaje hartado mencionado falta por dilucidar la angustia secular de saber(se) hijos de un espacio donde lo clásico nació como reflejo de un sempiterno temor a no ser, por no asumir "lo universal". Entonces el negro se levanta desde su interior para dar ritmo a la vez que angustia soterrada volcando su alegría en las calles en medio del carnaval en el duelo llamando con los tambores y convocando a las voces entonces acalladas por el nuevo conspicuo y develado espacio de mitos promisorios como corceles de fuego llegados de las alturas pero esas alturas fueron cercando el espacio cultural hasta poner en primer plano el discurso de una ideología que signaba los tonos de la epopeya con una marcha que sería un paso único para todos el enigma de cómo las claves sociales de Cuba estaban enraizadas en el parloteo de las comadres en las plazas y mercados donde aún hoy se hace continuo el rito de ir a las plazas a signar en las esquinas el inicio de una nueva estatura espiritual. El Iyawó va a la plaza, al mercado y torna luego a la iglesia y he aquí que el sincretismo vino a la calle y torno al espacio de la liturgia católica para recibir una bendición. Cada casa es, pues una



de iniciación.

dualidad de culto y aromas de hierbas, cantos y ritmo es lo que el amor, la angustia y la soledad voló sobre el estruendo de tambores, misas, cantos y vuelven ellos, Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Guillermo Cabrera Infante a reorganizar el cosmos con la cultura cubana haciendo día a día en el misterio de convocar las palabras en el espacio simbólico y litúrgico y en las conversaciones matinales en un áureo reconstruir del universo, palabras sagradas y ríos

La plástica cubana asumió el vértigo y la noción profunda en la obra de Wifredo Lam, y continuó su paso Manuel Mendive Hoyo culminación de toda una etapa creativa donde ha trascendido el mundo plástico para ser el observador de una propuesta desde el valor ontológico la carga conceptual de su obra que viene a reforzar el camino de una cultura popular para anclarse en las ciencias de la antropología y la sociedad. Cultura de interpretación múltiple su obra reviste valores estéticos que se afirman en un yo devenido espacio múltiple, voz de milenaria hondura. Desde el Barco Negro a los espacios presente mucho ha aportado al arte universal en esta geografía signada desde el siglo XV como Nuevo Mundo.



Wifredo Lam

Su obra ha sido el cataclismo y la sosegada voz que ha expandido una estética primordial navegando por todas las formas de la plástica contemporánea.

Asiduo observador de la naturaleza y del verde de los campos, amante de las aves multicolores, de los peces y del trino de las aves canoras, sabe levantar esos matices trasladados a sus lienzos en una constante renovación de formas que han ido surgiendo de la autenticidad y originalidad de su obra.

Cuba: un continente (III) (12 de marzo 2008)

Asumimos el discurso polisémico engrandeciendo la imagen de Cuba como un continente en expansión, para replantearnos una visión de las distintas manifestaciones artísticas de la cultura cubana, y cómo trascendieron en el tiempo-espacio, incidiendo en las expresiones culturales de las Américas así como del Caribe.

Los avatares históricos de los primeros pobladores de una isla, la mayor de las Antillas, marcaron el resplandor de la cultura cubana. Ante el ingenuo, pero doloroso, despertar de un “encuentro” con otros seres humanos quienes llenaron con sus imágenes la primicia de una naturaleza tan hermosa que fue loada por el Almirante descubridor de las tierras signadas en las crónicas, en los diarios de navegación y en las cartas como el Nuevo Mundo.

Lo cubano: la definición de lo intangible (lunes 2 de junio 2008)

Los valores cognoscibles del Patrimonio cultural inmaterial o Patrimonio Intangible expresan los metarrelatos fundacionales inscriptos en la realidad cotidiana y van tejiendo la urdimbre de sensibilidad y sentimientos en torno a la riqueza de la personalidad.

Matices del ser que pueden enfocarse como un componente de lo ontológico sin la intervención de jerarquía de la cultura material.

Lo intangible se expresa mediante el concurso y la elocuencia de los sentimientos humanos insertados en la experiencia lo familiar y que asimismo aflora en la parcela de una sociedad donde el negro explora y expande su sensibilidad; donde se fragua lo que está en fragmentos de mundos anteriores incorporando la sensibilidad dúctil del niño a la euforia de la canción al complemento real de una visión que se yergue en el paisaje, en la conmoción de la vida ora social ora personal en un compendio de factores que se van realizando y recomponiendo hasta componer el paisaje humano. Sensibilidades de evocación y de futuro en medio de la nascente estructura de lo nacional equiparado solamente en el corpus del ingenio de la fina y sutil incorporación de lo intangible en la picaresca de lo criollo como furtiva asimilación de una personalidad emergente que se afirma en el ser más inmediato.

La carencia individual afirma un canto a la vida en esa indefensión del hombre más desposeído de bienes materiales -siempre los negros- con su euforia cuasi vital escondiendo su sentimiento de angustia y todo el desamparo de los siglos de colonización cuando debió besar la mano que lo hería y hacer la genuflexión ante el Señor que poseía a sus mujeres y separaba a la madre del fruto más querido de sus entrañas. Así nació la nación cubana herida en el fondo de la más fuerte y a la vez más frágil porción de la comunidad negra, trabajando y erigiendo sus propios valores sumergidos en sus cultos religiosos afrocubanos, en sus leyendas, en su necesidad de exteriorizarse y hacer tangible lo que para muchos fue expresión de ira y de valores primitivos.

La fuerza de su brazo no menguó su espíritu legendario de héroes y de seres dignos de un linaje de reyes que se pudieron unir para hacer sus propios códigos, sus creencias religiosas. Del dolor del barco negrero surgió el dolor de la esclavitud, el sometimiento, la opresión y el surgimiento de valores espirituales escindidos.

De ese dolor, desde la pobreza y la marginación surgió el afianzamiento de lo intangible en un corpus secreto e inmemorial que no puede transmitirse sino en la vivencia, en el discurso secreto, en la sensación y el desconcierto del amor desbordado y recreado en la canción, en la mimesis real de la dramaturgia de la Regla de Osha, en el Secreto de la cultura Palo Monte en la cual la naturaleza se erige como templo vivo, donde se energizan todos y cada uno de los componentes de la realidad natural. Cada elemento de lo afrocubano emerge con una filosofía propia inmanente no sólo al corpus religioso de origen africano sino también pertinente de ser absorbido como comportamientos y formas de convivencia que reeditan la vida en el barracón el secretismo y la euforia de la iniciación en el estreno de un ser que nace a otra vida en el silencio y la reivindicación de todos y cada uno de los componentes de la religiosidad de la cultura cubana. Corpus elocuente y vital que se percibe en la personalidad de los iniciados los cuales asumen las características fundamentales de sus orishas intentando afianzarse en la realidad como un reflejo de estas deidades en la tierra.

Personalidades vitales cuyos valores son perceptibles en esa comunidad humana de Babaloshas, Iyaloshas, Babalawos, Tata Nkisi y todos los aspectos en los cuales se percibe la existencia de una fuerte personalidad de cubanos inmersos en casas de santo como agrupaciones que remedan desde el punto de vista religioso la vida de una célula social surgida en Ilé-Ifé, Oyó, Osogbo, Abeokuta pero con todos los componentes de una sociedad con valores pertenecientes al occidente cristiano.

La filosofía de la acción de la Osha persistente y rotunda se afianza en el ser-hacer de cada iniciado en sus vidas donde se fructifica la necesidad de un yo que debe ser regido por los designios marcados por el orisha regente y su homólogo.

Definición como Patern de conducta social y familiar el cual debe ser afirmado en cada pauta y modo de existencia en el perfil profesional y en el alcance del individuo para hacer valer su condición de ser Omó (hijo de) una deidad. En estas instancias del ser se reedita in situ la vida del Orisha, sus avatares y asimismo se presentan la compleja relación del individuo, su vida familiar y sus paradigmas socio-culturales.

Si en la naciente sociedad democrática cubana de 1902 aún se mantenían vivos e intactos los valores que arrastraban los esclavistas, el racismo, la marginación del negro, su indefensión para poder insertarse en una sociedad diferente pues durante la etapa colonial tuvo techo, vestuario y alimentos por parte del amo quien a cambio hacía valer su fuerza para multiplicar la riqueza del amo; su inteligencia y su poder así como otras capacidades, que a pesar de no formar parte de la cosmovisión del amo quien supo utilizar los conocimientos del esclavo y emplearlos en beneficio propio.

Los valores pertenecientes al patrimonio cultural intangible afloran en los momentos cruciales de la existencia. Lo intangible afirma una filosofía la cual le permite poder vivir de espaldas a los requerimientos de la vida del poseer como máxima expresión de la realización del yo. En el año 1902 la sociedad cubana se erige como nación en medio de grandes contradicciones sociales y culturales en las cuales puede percibirse que existe una escisión de dos contextos que se unen en la cultura pero que se han clasificado y reclasificado hasta alcanzar la hegemonía en una sociedad cuya cultura trasciende el concepto de nación. La nacionalidad cubana es un hecho de nacimiento de situación geográfica, la cultura cubana y el espacio identitario son aspectos de pura noción ontológica. Se puede nacer en un país y no hacer realmente la asimilación de sus valores correspondientes a la noción de identidad cultural. La comunidad cultural cubana se ha levantado con el hombre negro como elemento central en la cual fue y es aún portador de una cultura material y espiritual que constituye una fuerza representativa de los valores de lo inmaterial.

El patrimonio intangible de la cultura cubana aflora con la presencia de la cultura del negro, de sus valores y de su aportación religiosa, y que son apropiados y reelaborados por los miembros de la sociedad de origen hispano, sustrayendo sus aspectos más

significativos, vale decir, la memoria ancestral del negro, presente en sus cultos religiosos, cultura de la cual surgen otros aspectos relacionados con una poética de la memoria colectiva. El negro constituyó la fuente del crecimiento económico de la sociedad esclavista y quienes se han empeñado en subvalorar su aportación a la cultura cubana del siglo XX no hacen más que intentar anular el componente fundamental del corpus esencial de la cultura cubana.

En cuanto a las expresiones literarias, los temas y las variaciones de lo cubano siguen una pauta paralela mas no suficientemente idénticas con el surgimiento y desarrollo de la cultura europea heredada primero del descubridor-colonizador y después proveniente del criollo hijo de padres europeos, pero que afincado en tierras del Nuevo Mundo ya asume su condición de criollo respondiendo a la necesidad de poder afianzar los resortes de su economía, pese a que aún piensa y estructura su formación y desarrollo desde fuentes fundamentales de las principales metrópolis europeas.

Todas las manifestaciones de la literatura en Cuba, desde el siglo XVIII aun exhiben una definida dependencia al patrón hispano así como a la literatura francesa e inglesa pues la definida estructura de la historia y evolución de la literatura española aporta y marca los matices de la literatura cubana desde el romanticismo hasta la entrada del Modernismo que con la figura fundacional de José Martí Pérez (1853-1895) inaugura un movimiento literario surgido desde los parámetros de una prosa y unos versos nacidos desde la conmoción y el sentimiento de la cultura realizada en Cuba.



La belleza del metro y su consonancia tuvo su simiente en la literatura española que floreció en terreno fértil en otro espacio geográfico. Cuba fue otra tierra en la literatura en lengua española y se crea como expresión autónoma con otras motivaciones raigales desde mediados del siglo XIX.

La razón de ser del cubano y de su cosmovisión no puede ser una visión unitaria conjunta comprometida en expresar la unidad de una cultura homogénea pues no lo fue desde el génesis mismo de la nación.

La estructura social asumida en la República en 1902 fue una réplica de una sociedad democrática copia de un modelo en el cual nunca se llegó a comprender la propia contradicción de la sociedad dividida en clases sociales, grupos de poder y diferencias económicas, de diferentes razas y dentro de cada espacio de semejante visión cada grupo social en determinada comunidad hizo aflorar o sumergió sus propios valores para no transmitir la huella africana, como célula religiosa y cultural que generaba el racismo y la marginalidad hacia el negro y sus descendientes por parte de la población de origen hispano y sus descendientes criollos.

Se comprende mejor este proceso cuando percibimos en las crónicas de la prensa cubana de la primera mitad del siglo XX la información deformada y criminalizada acerca de los cultos de origen africano existentes en Cuba, razón por la cual muchos grupos y familias “escondieron” sus secretos y guardaron sus orishas, para acogerse a las distintas nominaciones de la religión cristiana.

Este fenómeno se percibe con nitidez en la población negra procedente de la región más occidental de Cuba, que debido a la dispersión de las familias en la zona rural de Pinar del Río, determinó la fragmentación de la comunidad religiosa de cultos africanos, que verdaderamente sólo puede subsistir cuando se mantiene cohesionada como grupo, como célula religiosa. Esta unidad religiosa se va desarticulando al quedar dispersos en los campos pinareños, por lo que se pierde, en gran medida, la continuidad de los distintos cultos, dando lugar a la afirmación del cristianismo y a las exploraciones del espiritismo.

Las familias inmersas en el paisaje rural, las cuales no poseen comunicación inmediata o puntos de unión se familiarizaron progresivamente con la práctica del Cristianismo y del Espiritismo, dentro de sus variantes mediante las distintas nominaciones del Protestantismo, en función de las diferentes regiones del país.

Cuba es, pues, desde el punto de vista de la cultura intangible una noción compleja, ya que cada región expresa una visión particular que se unifica, en cierta medida en los componentes culturales existentes en cada región, donde convergen ya matizados de una proyección integradora en la capital del país.

La literatura cubana en esa estructura puede ser estudiada no solamente desde un inventario de normas tradicionales provenientes de la estructura de formas y funciones literarias pautadas, sino que asimismo cada expresión temática aborda aspectos reconocibles pertenecientes al componente social que afirma su origen en el conjunto de culturas ya codificadas por el Canon de lo nacional dentro de las cuales se perciben incólumes sus orígenes. Desde la herencia hispana, asumida en el idioma hasta la persistente y, a veces, oculta parcela de lo afrocubano que desde el punto de vista artístico brota en las expresiones de la religiosidad popular y extiende sus profundas raíces no sólo en la música en la literatura y en los aspectos antropológicos sino que vibra, en silencio, dentro de la trama de la realidad intangible en la vida cotidiana.

Por ello en los metarrelatos enlazados por la población de origen hispano los jóvenes artistas de la diáspora cubana nacidos en la Isla y formados en los Estados Unidos, residentes en Europa o en Norteamérica hacen de su obra, en muchos casos, un espacio de transgresiones formales asumiendo el tema afrocubano, en aquella instancia de reelaboración artística donde asumen la cultura afrocubana, pero desde la

frontera del otro yo, sabiendo que como expresa un proverbio bíblico: “Los últimos serán los primeros”.

El africano esclavizado y sus descendientes que, desde la etapa colonial fueron los últimos en la escala social, y aún persiste la situación de marginados desde el centro de la problemática social. Quizás ahora, contemplados “desde afuera” son “los primeros” porque la huella africana en el Nuevo Mundo ha permitido la apropiación de estos signos provenientes de las prácticas de la religiosidad popular afrocubana, insertando diferentes expresiones en el lenguaje artístico debido a la riqueza y a la validez de la memoria y el discurso que emana de la herencia africana en Cuba.

En otro orden de análisis las fuentes culturales y las coyunturas sociales originadas en el contexto cubano inciden definitivamente en las expresiones plásticas de los creadores nacidos en la Isla pero que residen en otras geografías, enlazando la relación vivencial con sus exploraciones artísticas, recomponiendo estas iconografías, en interpretaciones plásticas, individuales.

De todo ello se instalan diversas líneas de análisis y se pueden percibir en muchas obras los espacios recurrentes derivados de la realidad política, el discurso transgresor emanado del diálogo en torno al proceso cubano posterior al año mil novecientos cincuenta y nueve con otras nuevas problemáticas surgidas en el centro de la sociedad cubana actual con sus clave y enigmas para detonar el imaginario de la cultura insular desde la propia individualidad del ser, el artista como individualidad capta, reelabora o se distancia de aquel espacio afirmando o sustrayéndose de la metáfora colectiva.

En las expresiones de la literatura y en las creaciones de las artes plásticas de algunos de los creadores nacidos en Cuba pero que recibieron el impacto de “el éxodo” como cambio geográfico en su infancia, fueron quienes primero comenzaron a reencontrarse con los espacios de la relectura de sus vivencias a partir del distanciamiento y del reencuentro con la cultura cubana a través de una historia contada por otros y reelaborada en el imaginario del recuento y el reencuentro desde la nostalgia y la rememoración.

Para algunos creadores la realidad asume otros matices, surgidos desde otra perspectiva, viviendo el recuento interior de la cultura y de la realidad cubana, vista desde el contexto familiar y desde la dilucidación de los propios recuerdos, pero aquí determina e incide el contraste, el hecho de residir en otros países. La parcela de la realidad de Cuba, como contexto cultural se erige desde nuestros recuerdos y se hace sublimar un determinado momento de la historia socio-cultural como un proceso de afirmación del nuestro yo, inscripto en un determinado lugar-espacio-tiempo, afirmado e idealizado en nuestro recuerdo.

Ese recuento se afirma como evocación de un pasado reedificado y recreado en el presente por nosotros mismos, desde nuestra mirada la vivencia deviene historia

generando distintas temáticas, siguiendo la crónica de determinados hechos con los cuales se construyó un inventario de situaciones, concebidas a modo de hitos en una biografía personal de las cuales han surgido problemáticas, puntos de análisis de convivencias y divergencias.

Las fuentes principales de la cultura afrocubana revelan un amplio registro conceptual describiendo el imaginario y la memoria de raíz africana, develando cosmogonías y estructuras simbólicas: desde las expresiones de la religiosidad popular, la raíz yoruba afirmada en la Regla de Osha, las expresiones de la cultura de origen bantú observadas mediante las diversas nociones de la Regla Palo Monte; así como la compleja proyección gráfica, y la riqueza musical-danzaria y dramática de la Sociedad Secreta Abakuá. Estos aspectos se erigen como paradigma de lo cubano inmerso en determinado discurso artístico como metarrelato esgrimido por muchos creadores que se encuentran en la Isla y asimismo reverdecido en la obra de otros artistas residentes en otros espacios geográficos.

Siguiendo un recorrido breve recuento histórico y estableciendo el continuo análisis etnográfico y antropológico, podemos afirmar que los portadores de esas culturas vivieron y sufrieron la esclavización, la discriminación racial y la marginación social a través de toda nuestra historia, no sólo de Cuba, sino también de todas las Américas Negras.

Desde la primera etapa de la colonización, el florecimiento de la economía de plantación, que desde la esclavización de los africanos, el cimarronaje y las guerras de independencia (1868-1895-1898) marcaron la diferencia existente entre los amos españoles y los criollos de ascendencia hispana y los africanos esclavizados, negros bozales, los negros ladinos, los criollos de padres africanos y todos los descendientes de africanos e incluso los mestizos.

Quienes ahora expresan en su obra la huella afrocubana exponen las manifestaciones culturales que trazan las líneas de un dilema: quienes exponen en sus obras las raíces de lo afrocubano se expresan ahora con un lenguaje proveniente de una comunidad cuyos ancestros fueron despreciados y humillados, pero que ahora, desde otra parcela geográfica constituye la base temática de muchas creaciones artísticas surgidas en un espacio de relectura y revalorización, desde una postura en la cual asumen la cultura, de quienes fueron despreciados, y discriminados como portadores de esas culturas, y algunos de los cuales se autodefinen practicantes de estos cultos, haciendo de esta herencia un espacio para dilucidar la práctica religiosa, mas no una noción ontológica.

El hecho se propone como una circunstancia peculiar, en la perspectiva surgida en medio de grandes contradicciones, cuando muchos artistas cubanos, asumen el legado visual afrocubano en sus múltiples formas, aunque en la realidad, dentro de las

relaciones sociales, han sido despreciados y se ha marginado a los portadores de esas fuentes culturales.

Los mismos que sintieron el dolor de sus abuelos, asumieron la herida, elevaron sus cantos e hicieron percutir el tambor a pesar de las prohibiciones, quienes se vieron desplazados y situados en el último espacio de la escala social, quienes son por lo tanto los verdaderos portadores y herederos de estas expresiones culturales.

Puede percibirse que muchos asumieron la cultura afrocubana como punto temático principal porque a través de estos aspectos se hacía factible una noción formal que rompía los espacios manidos y exhaustos de la plástica alimentada por revivals y Apropiaciones, por ecos de Pintura-Pintura, por un arte de mimesis. En determinado momento lo novedoso fue asumir lo afrocubano “invisibilizando” y pretendiendo silenciar a quienes, desde el inicio de su obra y signados desde el punto de vista ontológico, han sido y son los verdaderos portadores de esta herencia cultural.

Presencia del etnos africano: la representación del Negro en la cultura visual cubana.

Sumergidos en el dolor comprendemos mejor la realidad de los africanos llegados en condición de esclavos a Cuba, cuando a partir de la etapa fundacional, subsistió en medio de las situaciones *límite*, desde el hambre, el desconcierto, la desolación y la incertidumbre, se sembró en aquella comunidad una noción de sí que se transmitió como negación del yo, dejando una profunda huella en sus descendientes.

En medio del trabajo y del dolor, el negro se irguió reedificando sus resortes espirituales, construyendo la alegría -con el mensaje del tambor- desde el borde de la nostalgia fraguó la rebelión. Aceptó la reverencia y la protección elevando la mirada al Dios Todopoderoso del amo, martirizado mostrando su atuendo de sacrificio; con el aliento de un guerrero, en sinuoso contraste con la prístina luz del Santísimo Sacramento aprehendida para inaugurar un Cabildo de Negros de nación, y trasmutada en silencio en el misterio de una Nganga.

Como en un pasado redivivo, los hemos visto recorrer las calles en la celebración de la Fiesta del Día de Reyes, de los cabildos en la comparsa en el festejo de las vibraciones sutiles, del ritmo interior y tras la música pasa el cortejo quedo, trayendo la nostalgia de un instante que deja al descubierto el rostro de otro día en el barracón.

Desde el dolor emergió la ternura de la esclava doméstica que amamantó al hijo de “Mi amo” y de “la Amita” quebrando las fronteras, acunando a un niño en sus brazos, como “ama de leche”, cuando, por un airado gesto del Mayoral, de los abismos del rencor, vio a sus propios hijos, sufrir los rigores del trabajo sin fin...

Cuando desciende la luz matinal toda la dotación llega exhausta de las labores en el campo –sea en el cañaveral, el ingenio o el cafetal- ; en el barracón con sus cuerpos

adoloridos escuchan mensajes de su tierra lejana, voces profundas que los levantan y hacen posible que puedan alimentar el cuerpo, serenar los sentidos y reorganizar el espacio de una recóndita realidad espiritual.

En esta geografía de plenitud de verdor, descubriendo el canto armonioso de las aves, surgió una comunidad la cual fue forjada por seres trashumantes que convergieron en una naturaleza prodigiosa -desde la destrucción, el dolor, la muerte de unos y la necesidad de subsistir de otros- se fundó en una encrucijada, en medio de encuentros y desencuentros de espiritualidades: El Laberinto de la Imagen.